

manan de la Santa Eucaristía, estar en comunión con Él, alcanzar en Él al Creador que toda criatura humana anhela, consciente o inconscientemente. Pero esto requiere tiempo (**dad tiempo**); no se trata de algo que hacer deprisa, una más de las cosas que tenemos que hacer; se trata de estar todo el tiempo con Jesús, vivir con Él cada instante de nuestra jornada, asemejarnos a Él en todo lo que hacemos, lo que pensamos, lo que deseamos; se trata de renacer de lo alto, del Espíritu (Jn 3, 1-8). Todo lo que no se realiza en Cristo, que no pasa a través de Él, tiene una vida breve y lo que puede dar es pasajero y efímero. **No olvidéis que estáis en esta tierra de paso y que las cosas pueden daros pequeñas alegrías, mientras que a través de mi Hijo obtenéis la vida eterna.** La vida eterna es vivir en Cristo, es vivir de Cristo. Él es el pan de la vida y quien lo come vivirá eternamente (Jn 6, 48-51). María está con nosotros para darnos una vez más, como hace 2000 años, a Su Hijo Jesús, y en Él todo lo que **anhela nuestro corazón.** En Jesús, de hecho, y sólo en Él podemos encontrar la Paz, el Amor, la Esperanza, la Eternidad. Es en Él, y sólo en Él, que se aplaca todo anhelo, se disuelve todos los miedos, se supera toda división, y esto ciertamente acontecerá si, por Su gracia, nuestra vida es expresión de la Suya.

N. Q.

LA PALABRA DEL PAPA: “Hagámosle sitio a Dios”

“De alguna manera la humanidad espera a Dios, su acercamiento, pero cuando llega el momento, no tiene sitio para Él” dijo el Papa en ocasión de la Navidad, periodo en el que se revive el evento extraordinario de la venida de Dios entre los hombres, incluso entre *los suyos*, que sin embargo *no le recibieron*, escribe el apóstol Juan (1, 11). “La humanidad está tan ocupada consigo misma que tiene necesidad de todo el espacio y de todo el tiempo de manera tan exigente para sus cosas, que no queda para nada más - ni para el prójimo, ni para el pobre, ni para Dios” añadió el Santo Padre.

Palabras graves que pueden llegar a caer en el vacío de nuestra indiferencia si no abrimos el corazón y las dejamos actuar como una levadura capaz de cambiarlo, de hacerlo más humano: “¿Tenemos tiempo para el prójimo que tiene necesidad de nuestra palabra, de mi palabra, de mi afecto?...¿Tenemos tiempo y espacio para Dios? ¿Puede Él entrar en nuestra vida? ¿Encuentra alguien espacio en nosotros, o hemos ocupado todo el espacio de nuestro pensamiento, de nuestro actuar, de nuestra vida para nosotros mismos?” se preguntaba el sucesor de Pedro con ese realismo dialéctico que identifica su pontificado.

El mundo está encerrado en sí mismo, en el propio egoísmo, en el individualismo sin camino de retorno. Era así ya cuando Jesús nació, ahora más todavía, tiempo en el que el hombre está en condiciones de sondear los misterios de la existencia, y de alguna manera manipularlos, “Pero Dios no permite que le dejemos fuera”, continúa diciendo Benedicto XVI, “Él encuentra un espacio, entrando tal vez por el establo. Cristo ha venido para devolver a la creación, al cosmos, su belleza y su dignidad”.

Si es realista, de hecho, constatar el grado de penumbra que oscurece nuestro cielo, también la esperanza debe alimentar nuestro caminar y esclarecernos la mirada para vislumbrar esos horizontes verdaderos que Dios nos ha preparado. El “nuevo trono desde el que atraerá al mundo a sí, **es la Cruz**” nos recuerda el Papa Benedicto. “Es así como se construye la verdadera realeza. Ésta es la comunidad de los que se dejan atraer por el amor de Cristo y con Él pasan a ser un solo cuerpo, una humanidad nueva. El poder que viene de la Cruz, el poder que viene de la bondad que se dona - ésta es la verdadera realeza.

Y sólo entonces será “normal” hacer resonar el cántico: “Gloria a Dios en lo alto del cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor” - porque habrá “hombres que depositarán su voluntad en la del Señor, siendo así hombres de Dios, hombres nuevos, un mundo nuevo”. Redacción

“Nennolina”,

una santidad de tan sólo seis años

¿Nos atrevemos a pensar en una santa de tan sólo seis años? ¿O nos parece imposible en tan poco tiempo una criatura pueda cumplir su recorrido de santificación hasta ser proclamada bienaventurada por la Santa Madre Iglesia? Y sin embargo es así. Y la pequeña en cuestión es una niña, Antonia, llamada Nennolina, que murió de un cáncer de huesos en 1937, poco antes de cumplir siete años. “Su existencia, tan sencilla y al mismo tiempo tan importante, demuestra que la santidad es para todas las edades: para los niños y para los jóvenes, para los adultos y para los ancianos”, dijo el Santo Padre al anunciar la posible beatificación, “en pocos años Nennolina ha alcanzado la cima de la perfección cristiana, ha recorrido velozmente la “autopista” que conduce a Jesús” que es el verdadero “camino” que nos lleva al Padre y a su casa y nuestra casa definitiva que es el Paraíso”.

¿Pero quién era en realidad esta pequeña y qué es lo que vivió de modo “heroico”? Nos lo cuenta Mirko Testa que lo ha escrito para **Zenit**:

Antonietta Meo nace en Roma el 15 de diciembre de 1930 en una familia de sólidos principios morales y religiosos, donde se reza el Rosario cada día. Es una niña muy despierta, siempre alegre, y que ama cantar. Un día se cayó, golpeándose en su rodilla con una piedra. Pero el dolor parece no querer pasar. Visitada por los médicos, que en principio no entienden el origen de su mal, se le diagnostica al final un “osteosarcoma”, un tumor en los huesos.

Se le amputa la pierna. A Nennolina, que cuenta entonces con poco más de cinco

años, se le pone una pesada prótesis ortopédica, a pesar de esto su vivacidad sigue siendo la misma de siempre. Es más, se multiplican las oraciones y cada noche toma la costumbre de poner a los pies del crucifijo una cartita que primero dicta a su madre y luego escribe de su puño y letra.

De este modo ha dejado, además de un diario, más de cien cartitas dirigidas a Jesús, a María, a Dios Padre y al Espíritu Santo que revelan una vida de fuerte misticismo pero también un “pensamiento” teológico admirable, que se encierra detrás de sus frases muy simples. Nennolina, a pesar de su corta edad, entiende que María en el Calvario sufrió con Jesús y por Jesús, y escribe: “Querido Jesús, tú que has sufrido tanto en la cruz, quiero ofrecerte muchos sacrificios y quiero permanecer siempre en el Calvario junto a Ti y junto a tu Mamita.” “Querido Jesús- escribe en otra ocasión- yo te amo mucho, yo quiero abandonarme en tus manos (...) yo quiero abandonarme en tus brazos y haz de mí lo que tu desees”; “tú ayúdame con tu gracia, ayúdame tú, que sin tu gracia nada puedo hacer”. Las cartitas a la Virgen están llenas de afecto: “Querida Virgencita, tú que eres tan buena, toma mi corazón y llévaselo a Jesús. Oh Virgencita Tú eres la misma de nuestro corazón”. A Ella se dirige con el propósito de ser siempre obediente como Jesús: “Quiero recibir a Jesús de tus manos para ser más digna”.

Durante las numerosas hospitalizaciones se hace llevar en silla de ruedas todos los días frente a la estatua de la Virgen para recitar oraciones y poner a sus pies flores campestres recogidas por su madre. El día de la Inmaculada de 1936, mientras se acercaba su última Navidad, Nennolina escribe: “Yo estoy contenta por ser hoy Tu fiesta, querida Virgencita! (...)Yo en esta próxima ocasión de tu fiesta y la de Jesús haré pequeños sacrificios, y dile a Jesús que haga que me muera antes de cometer un pecado mortal!”

Consumida por el tumor, tras largo sufrimiento, Nennolina se apaga el 3 de julio de 1937, sin haber cumplido los siete años. Tras la muerte de Nennolina se suceden conversiones y gracias y la fama de su santidad se difunde. El cuerpo de Antonia reposa ahora en una pequeña capilla adyacente a la que conserva las reliquias de la pasión de Jesús, en el interior de la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. La Basílica donde había sido bautizada y que se halla en el barrio de Roma donde vivió su corta vida. □

Indulgencia plenaria para los fieles de Lourdes

Entre las diversas oportunidades de vivir el jubileo que se celebra en Lourdes con motivo del 150 aniversario de las apariciones marianas, resalta la de recibir cotidianamente la **indulgencia plenaria**, tal como ha decretado el papa Benedicto XVI: “A los fieles que, desde el día 8 de diciembre de 2007 hasta el día 8 de diciembre de 2008 visiten la Gruta de Massabielle o que del 2 al 11 de febrero de 2008, visitarán **en cualquier** templo, oratorio, gruta, o lugar decoroso, la imagen bendita de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes solemnemente expuesta a la veneración pública”.

Es sabido que Lourdes es meta de peregrinaciones sobre todo de enfermos, así podrán conseguir la indulgencia también “los ancianos, los enfermos, y todos los que, por una causa legítima, no pueden salir de casa, en su propia casa o allí donde los retiene su impedimento si en los días del 2 al 11 de febrero de 2008 realizan con el deseo del corazón, espiritualmente, una visita a Lourdes, rezan las oraciones y ofrecen con confianza a Dios por medio de María las enfermedades e incomodidades de su vida”.

Red.